

## Un nuevo lenguaje para la cultura de la vida en Europa (Francisco José Contreras)

La cuestión del aborto es una de las que más claramente revelan la creciente brecha cultural entre Europa y los EEUU. En los EEUU se registra en los últimos 15 años una clara tendencia al alza de la posición pro-vida: en la gran encuesta Gallup de 2009, los que se identificaban como contrarios al aborto superaron por primera vez (51%) a los pro-aborto (42%); en 1996, los porcentajes respectivos habían sido 33% (pro-vida) y 56% (pro-aborto)<sup>1</sup>.

En nuestro continente, en cambio, una macroencuesta del Instituto Sofres (2005) reveló que el 62% de los europeos se mostraban de acuerdo con la tesis “cuando una mujer no desea un niño, debe poder abortar”; los contrarios fueron un 34%. En la República Checa, el porcentaje de los que afirman la legitimidad del aborto era de un 81%; en Francia, de un 78%; en Alemania, el 64%; en España, el 59%; en Italia, el 53%; en Polonia, el 47%<sup>2</sup>.

Tan importantes como los porcentajes brutos son las tendencias: el bando pro-vida avanza en EEUU, mientras retrocede lentamente en Europa.

El aborto fue legalizado aproximadamente en las mismas fechas (años 70) en ambos continentes. Las leyes tienen una dimensión didáctica (“the law teaches”, dijo Abraham Lincoln): el Derecho no sólo refleja las convicciones morales mayoritarias y evoluciona al socaire de éstas; también se da un efecto inverso, en virtud del cual el Derecho conforma las creencias morales de la sociedad. El Derecho envía constantemente mensajes morales a los ciudadanos (mediante penalizaciones, despenalizaciones, gravámenes, subvenciones, etc.)<sup>3</sup>. Esta dimensión

---

<sup>1</sup> “More Americans “Pro-Life” than “Pro-Choice” for First Time” (<http://www.gallup.com/poll/118399/more-americans-pro-life-than-pro-choice-first-time.aspx>).

<sup>2</sup> TNS Sofres, “European Values” (2005) [<http://www.thebrusselsconnection.be/tbc/upload/attachments/European%20Values%20Overall%20EN.pdf>].

<sup>3</sup> “Para bien o para mal, el gobierno, el Derecho y otras instancias estatales son tan depositarios, transmisores, incluso creadores de valores como lo puedan ser la cultura y las instituciones de la sociedad civil. La legislación, las decisiones judiciales, los reglamentos administrativos, los códigos penales, e incluso los impuestos, son instrumentos de legitimación o deslegitimación moral. [...] Se dice a menudo que “no se puede legislar la moral”. Pero lo cierto es que constantemente estamos haciendo justo eso. El ejemplo más claro es la legislación civil [norteamericana] de los años 60, que deslegitimó la conducta racista. El sistema asistencial, por ejemplo, al subsidiar los nacimientos fuera del matrimonio puede entenderse que legitima tales nacimientos. O los reglamentos que exigen que una escuela distribuya preservativos a los alumnos: puede entenderse que legitiman la

pedagógica es especialmente relevante en sociedades en las que no hay una escala de valores unánimemente reconocida; sociedades anómicas, en las que impera el disenso ético y es cada vez más difícil encontrar mínimos comunes<sup>4</sup>. En ausencia de otras referencias, la gente tiende a considerar la ley como fuente de moralidad; muchos reflexionarán así: “no tengo claro si la acción X [en nuestro caso, el aborto] es correcta; pero lo cierto es que el legislador la permite; por tanto, será que no hay nada incorrecto en ello”.

Encontramos, pues, que, mientras en EEUU cuatro décadas de bendición legal del aborto no han bastado para erradicar de gran parte de la población la creencia de que se trata de una práctica inadmisibles, en Europa la legislación sí ha conseguido modelar las conciencias, reduciendo a los pro-vida a una minoría menguante y habitualmente silenciosa. La sociedad americana ha exhibido una capacidad de resistencia frente al *diktat* moral del legislador “omnisciente” que, desgraciadamente, se echa en falta en Europa. En EEUU, la del aborto es una cuestión sangrante y abierta, de gran relevancia pública (los candidatos se ven obligados a posicionarse al respecto, y sus actitudes suman o restan votos); en Europa, el debate parece cerrado: el tema ha dejado de ocupar un lugar relevante en la agenda política (especialmente en los países más secularizados [Holanda, Escandinavia, Francia, Gran Bretaña] y, con la notable excepción de Polonia, en los países excomunistas en los que el aborto ha sido legal desde hace ya tres generaciones).

En esta mayor docilidad de la sociedad europea al adoctrinamiento moral del legislador cabe conjeturar varias posibles motivaciones: EEUU fue democrático desde su mismo nacimiento: hay una tradición mayor de debate libre y crítica al gobierno; en Europa existieron Estados autoritarios hasta más tarde (en algunos casos, hasta hace pocas décadas), y la gente está históricamente más acostumbrada a la sumisión al poder. EEUU, por otra parte, es mucho más religioso que Europa<sup>5</sup>.

---

promiscuidad” (HIMMELFARB, Gertrude, *One Nation, Two Cultures*, Random House, Nueva York, 2001, pp. 62-63) [traducción mía, como en todos los demás textos extranjeros].

<sup>4</sup> “Hasta hace bastante poco [...] se entendía que el Derecho no creaba o trascendía las costumbres; por el contrario, derivaba de ellas y las reflejaba. En realidad, dependía de ellas para poder tener eficacia. Hoy, en ausencia de cualquier sentido firme de la moral o las buenas costumbres, la ley se ha convertido en la única autoridad reconocida. De la misma forma que el Estado actúa a menudo como un sustituto de la familia disfuncional, así el Derecho funciona como un sucedáneo de la cultura y el ethos disfuncionales” (HIMMELFARB, Gertrude, *One Nation, Two Cultures*, cit., p. 67). “Hoy las leyes son consideradas la principal fuente moral de la sociedad. [...] [C]on la desaparición de la moral compartida de la sociedad, se tiende a identificar lo que es legal con el bien” (MIRÓ i ARDÉVOL, J., *El fin del bienestar ...y algunas soluciones políticamente incorrectas*, Ciudadela, Madrid, 2008, p. 155).

<sup>5</sup> Me ocupé de la “excepcionalidad religiosa” de Europa en: CONTRERAS, Francisco José, “Return of religion and western cultural divide” [[http://www.europeanideasnetwork.com/files/2010/seminar\\_9juin/M.\\_CONTRERAS\\_intervention.doc](http://www.europeanideasnetwork.com/files/2010/seminar_9juin/M._CONTRERAS_intervention.doc)]

Ahora bien, el factor quizás más significativo es la hegemonía cultural, que en EEUU parece corresponder desde los años 70 más bien al bando conservador, en tanto que en Europa pertenece indiscutiblemente al “progresismo”.

[Es interesante saber que el paisaje ideológico de EEUU en la era del “consenso del New Deal” –años 40 y 50- era en cierto modo equiparable al europeo actual: una izquierda socialdemócrata culturalmente hegemónica, y una derecha intelectualmente a la defensiva, que sólo vendía “eficacia” y carecía de una visión del mundo propia. El presidente republicano Eisenhower presumía de no tener ideología (“su sonrisa era su filosofía”). Esto cambió progresivamente a partir de los años 60, debido a factores que no es del caso analizar aquí (desplazamiento del centro de gravedad del país desde el noreste al sur y el oeste; aumento exponencial del gasto público con los programas de “gran sociedad” de la administración Johnson; reacción de la sociedad norteamericana frente a las consecuencias de la “contracultura” de los años 60 [aumento de los divorcios, los abortos y los nacimientos fuera del matrimonio; aumento de la delincuencia y del fracaso escolar, etc.]). A partir de los años 70 se produce la inversión de la situación de los 50: una derecha cultural motivada y bien organizada (dotada de decenas de *think tanks* del estilo de la Heritage Foundation) adquiere la hegemonía y coloca a la izquierda a la defensiva. La clave de su éxito estriba, entre otras cosas, en el mantenimiento de cierta entente entre sus tres ramas: el “conservadurismo económico” (preocupado principalmente por el recorte de impuestos y la disminución del tamaño del Estado), el “conservadurismo social” (preocupado por los valores, la familia, la vida del no nacido y el papel de la religión en la vida pública) y el “conservadurismo de política exterior” (preocupado por el mantenimiento de la posición dominante de EEUU en el escenario mundial y por la exportación global de los valores democráticos)]<sup>6</sup>.

### ¿Una cuestión de “framing”?

El psicólogo cognitivo y lingüista George Lakoff parece ser en este momento el gran gurú de las técnicas de debate y argumentación política; sus teorías pueden, quizás, resultar de interés para nosotros, europeos empeñados en relanzar la cultura de la vida en un continente mayoritariamente abortista. Pues la posición de Lakoff es simétrica a la nuestra: él es un “progresista” norteamericano que busca dificultosamente un resquicio para transmitir mensajes izquierdistas a una sociedad

---

<sup>6</sup> Sobre el movimiento conservador americano, vid. MICKELTHWAIT, John – WOOLDRIDGE, Adrian, *The Right Nation: Conservative Power in America*, Penguin, New York, 2004.

impregnada mayoritariamente de presuposiciones conservadoras; nosotros somos conservadores europeos intentando abrir un hueco en el muro de la hegemonía cultural izquierdista.

Según Lakoff, debemos desechar el “mito ilustrado” según el cual “basta con explicar los hechos a la gente: como son seres racionales, llegarán entonces a las conclusiones correctas”<sup>7</sup>. Lakoff sostiene que las personas no analizan los hechos uno a uno, sino que piensan “en paquetes”: están comprometidas previamente con marcos o estructuras intelectuales generales, e interpretan los hechos en función de su acomodabilidad a ellos. Si el nuevo dato es del todo incompatible con el marco sustentado, se lo rechazará o negará (se pensará que se trata de una fábula, una exageración demagógica urdida por el enemigo). Si los hechos no encajan en nuestro marco ideológico previo, son simplemente expulsados por la mente: resulta más “económico” negar el hecho que revisar el marco.

Los “marcos” en cuestión, por otra parte, no tienen por qué consistir en complejos sistemas filosóficos: según Lakoff, se trata más bien de metáforas y asociaciones de ideas inconscientes. A veces una sola palabra connota todo un paisaje conceptual (Lakoff propone los ejemplos de las expresiones “guerra contra el terror” o “alivio fiscal”<sup>8</sup>, que comportan automáticamente un trasfondo heremenéutico; al conseguir que fueran generalmente utilizadas en la sociedad americana, la administración Bush logró, según Lakoff, que el debate sobre la intervención en Irak o la reforma fiscal quedase enmarcado en los términos que a ella le interesaban [cualquier crítica a la intervención en Irak era percibida como “antipatriótica”, etc.]).

La tesis central de Lakoff, pues, es que “cada vez más, las fuerzas políticas no disputarán sobre la realidad, sino sobre cómo enmarcar la realidad”. La batalla ideológica se centrará en acuñar e inculcar en la

---

<sup>7</sup> “Los mitos empezaron con la Ilustración, y el primero dice esto: *La verdad nos hará libres. Si simplemente les explicamos los hechos a la gente, como las personas son básicamente seres racionales, todos alcanzarán las conclusiones correctas*. Pero sabemos por la ciencia cognitiva que la gente no piensa así. La gente piensa mediante marcos. [...] Para ser aceptada, la verdad debe encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un marco, el marco permanece y los hechos rebotan” (LAKOFF, George, *Don't Think of an Elephant!: Know Your Values and Frame the Debate*, Chelsea Green, White River Junction, 2004, p. 16).

<sup>8</sup> “Cuando la palabra *fiscal* es añadida a *alivio*, el resultado es una metáfora: la imposición fiscal es una desgracia. Y quien intente atenuarla es un héroe, y cualquiera que intente detenerle es un malvado. Esto es un marco. Pronto, el New York Times [periódico “progresista”] está usando la expresión “alivio fiscal”. Y ya no aparece sólo en la Fox [TV conservadora]: también está en la CNN [“progresista”], y en la NBC, porque es “el plan presidencial de alivio fiscal”. Y pronto los Demócratas están usando también “alivio fiscal” ... y disparándose en el pie” (LAKOFF, George, *Don't Think of an Elephant!*, cit., p. 4).

conciencia de los ciudadanos metáforas eficaces, que vehículen un trasfondo ideológico y funcionen como esquemas interpretativos que permiten “filtrar” los nuevos datos y hechos. Según Lakoff, en los últimos 30 años los conservadores americanos han sido mucho más hábiles que los progresistas en esta tarea, y han conseguido poblar el subconsciente americano de marcos favorables a la visión conservadora del mundo. La regla de oro que Lakoff propone a sus correligionarios izquierdistas es: “¡no utilices nunca su lenguaje!; ¡no caigas en su marco!”<sup>9</sup>. No se debe intentar refutar el marco del adversario (desde el momento en que se lo niega, se está quedando ya atrapado por él); se debe, por el contrario, proponer uno alternativo, e intentar que vaya calando en la conciencia del público<sup>10</sup>.

Bien, creo que, sin necesidad de haber leído a Lakoff, el movimiento pro-vida aplica instintivamente desde hace tiempo las reglas del *framing*: debemos evitar el marco lingüístico-conceptual del adversario (“derechos reproductivos”, “control de la mujer sobre su propio cuerpo”, “producto de la concepción”, “extensión de derechos”, etc.) y afirmar el nuestro (“madre” en lugar de “mujer”; “bebé” o “niño no nacido” en lugar de “producto de la concepción”; “derecho a la vida” en lugar de “derechos reproductivos”; “aborto” en lugar de “interrupción del embarazo”, etc.)<sup>11</sup>.

Por otra parte, el enfoque de Lakoff –que cifra la persuasividad de una argumentación, no en su veracidad o razonabilidad intrínsecas, sino en su habilidad para “formatear” dialécticamente la realidad y difundir las etiquetas lingüísticas adecuadas- posee un ramalazo de relativismo postmoderno que no tenemos por qué aceptar. En realidad, Lakoff viene a

---

<sup>9</sup> “Richard Nixon descubrió eso de manera cruel. Cuando se estaba presionando sobre él para que dimitiera por el escándalo Watergate, Nixon se dirigió a la nación y dijo: “no soy un sinvergüenza”. Y, claro, todo el mundo pensó en él como un sinvergüenza [*excusatio non petita, accusatio manifesta*]. Este ejemplo nos proporciona un principio básico del “enmarcamiento” [*framing*], para cuando estemos discutiendo con el enemigo: **No uses su lenguaje**. Su lenguaje implica un marco, y no será el marco que te conviene” (LAKOFF, George, *Don't Think of an Elephant!*, cit., p. 3).

<sup>10</sup> “En esta lucha por controlar la realidad política por medio del lenguaje, no hay que discutir palabras específicas o rebatir hechos; ni siquiera hay que atacar los marcos del enemigo. Lo que se debe hacer es afirmar el propio marco, haciéndolo tan grande, tan omnipresente, tan inescapable que parezca tan natural como hablar sobre la redondez de la Tierra. Que parezca contraintuitivo –hasta herético- cuestionar dicho marco” (ERARD, Michael, “Frame Wars” [[http://www.chelseagreen.com/bookstore/item/dont\\_think\\_of\\_an\\_elephant:paperback/associated\\_articles#valuewords](http://www.chelseagreen.com/bookstore/item/dont_think_of_an_elephant:paperback/associated_articles#valuewords)]).

<sup>11</sup> Por ejemplo, el filósofo pro-vida John FINNIS insiste en la conveniencia de rechazar el término “feto”: “Un website que describe aparatos de ultrasonidos para ecografías intrauterinas no habla sobre “el feto”, sino sobre “el bebé”, e igual hacen los médicos, salvo que sospechen que la mujer está interesada en abortar. [...] [L]a expresión “el feto” [...] es ofensiva, deshumanizadora, perjudicial, manipuladora” (FINNIS, John, “The Other F-Word” [<http://www.thepublicdiscourse.com/2010/10/1849>]).

ser un sofista contemporáneo; los sofistas de la Grecia antigua se presentaban como “maestros de retórica” y se ufanaban de poder convencer a cualquier auditorio de cualquier tesis, con independencia de que ésta fuese verdadera o no<sup>12</sup>. Sócrates y Platón les hicieron frente: para Platón, la finalidad de un debate no estriba en “vencer a toda costa” o “poder convencer a alguien de cualquier cosa”, sino en avanzar cooperativamente hacia la verdad. Si uno no tiene la verdad, lo mejor es ser derrotado en el debate y así tomar conciencia de su error. Y la victoria en los debates no la alcanza el que maneja con más habilidad los trucos dialécticos sofísticos, sino el que tiene (mayor parte de) la verdad. La verdad cuenta.

Si somos platónicos y no sofistas, los pro-vida europeos no deberíamos perder el ánimo. Pues, por tupidia que sea la red de autoengaños, eufemismos y sofismas tejidos durante 40 años por el “progresismo”, tenemos una baza fundamental: la verdad. El pro-abortista sólo puede seguir siéndolo mediante el autoengaño sistemático<sup>13</sup>: intentando convencerse de que el bebé *in utero* “no es un ser humano, sino sólo un amasijo de células”<sup>14</sup> y/o de que “el aborto se seguirá practicando en cualquier caso: la cuestión es si va a ser clandestino e insalubre, o legal y seguro para la mujer”. Estos autoengaños sólo son viables a condición de que se recubra ambas cosas (la realidad maravillosa del niño *in utero* y la

---

<sup>12</sup> “Sócrates: Dime en qué consiste lo que llamas el mayor bien del hombre que te vanaglorias de producir. [...] Gorgias: A mi modo de ver, el de ser capaz de persuadir con sus discursos a los jueces en los tribunales, a los senadores en el Senado, al pueblo en las asambleas; [...] Sócrates: [...] si te he comprendido bien, dices que [la retórica] es obrera de la persuasión, ya que tal es el objetivo de todas sus operaciones, y que en suma no va más allá” (PLATÓN, “Gorgias, o de la retórica”, en PLATÓN, *Diálogos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1980, pp. 195 y 199).

<sup>13</sup> Creo que la motivación profunda de este autoengaño es la conexión entre abortismo y libertad sexual. El aborto es una “red de seguridad” –para el caso de que fallen los anticonceptivos o uno olvide utilizarlos- imprescindible en una sociedad sexualmente permisiva, en la que son frecuentes las relaciones “sin compromiso”: “Dada la posibilidad del fallo anticonceptivo, un mundo sin aborto libre sería un mundo en el que la gente tendría que practicar el autocontrol sexual o exponerse a ver sus vidas drásticamente alteradas por la llegada de un niño “no deseado”. Dicha situación es simplemente inaceptable para la concepción “liberacionista” del mundo” (GEORGE, Robert P., “Religious Values and Politics”, en *The Clash of Orthodoxies: Law, Religion, and Morality in Crisis*, Intercollegiate Studies Institute, 2001, p. 253). “Según la senadora Diane Feinstein, Roe vs. Wade [la sentencia que introdujo el aborto libre en EEUU] es irrenunciable porque “las mujeres han llegado a depender de ella”. [...] [E]ste precioso derecho del que “las mujeres han llegado a depender” es el derecho a acostarse con hombres con los que no desean tener hijos” (COULTER, Ann, *Godless: The Church of Liberalism*, Three Rivers Press, New York, 2007, p. 84).

<sup>14</sup> Carol EVERETT, ex-directora de clínicas abortistas, explica esto: “Toda mujer que entra en la clínica tiene dos preguntas: “¿duele?” y “¿es un bebé?”. No, la tranquiliza el médico. Es sólo una pelota de células. Aunque estos doctores ven bebés de seis semanas diariamente, mienten a las mujeres. ¿Cuánta gente sería capaz de abortar, si les dijéramos la verdad?” (EVERETT, Carol, “A Walk Through An Abortion Clinic”, *About Issues Magazine*, August-September 1991, p. 117).

realidad espeluznante de los métodos de aborto) con un velo de invisibilidad<sup>15</sup>. Los pocos centímetros de piel que recubren el útero son la clave de la aceptación social del aborto: si el vientre materno fuese transparente, ninguna mujer sería capaz de abortar, y ningún ciudadano mínimamente civilizado sería capaz de aprobar dicha práctica.

El aborto se sostiene sobre la mentira sistemática<sup>16</sup> acerca de la humanidad del feto y la pudorosa ocultación de los detalles macabros de las técnicas empleadas. “Intentábamos a toda costa evitar que las mujeres vieran los fetos [tanto en ecografías, cuando aún vivían, como tras el aborto, cuando ya habían sido despedazados]”<sup>17</sup>, declara Norma Eidelman, ex-propietaria de clínicas abortistas. El abortismo necesita de la oscuridad; en cambio, todo lo que implique *visibilización de lo ocultado* favorece a los pro-vida. Nuestra mejor baza propagandística es la simple imagen de un feto de 10 semanas (las leyes de la mayoría de países europeos permiten el aborto libre al menos hasta las 12), aún pequeño en tamaño, pero ya con forma inequívocamente humana: brazos, piernas, uñas, corazón latiente, actividad eléctrica en el cerebro<sup>18</sup> ... En un debate televisivo en España, una representante del bando pro-aborto huyó físicamente del plató cuando su oponente pro-vida mostró a la cámara la imagen de un bebé en el seno

---

<sup>15</sup> “El drama moral, la decisión por el bien o por el mal, comienza con la decisión de contemplar, o no, el rostro del otro. ¿Por qué hoy en día se rechaza casi unánimemente el infanticidio, mientras casi se ha perdido la sensibilidad ante el aborto? Quizá sólo porque en el aborto no se contempla el rostro de la criatura que jamás verá la luz” (RATZINGER, Joseph, “El derecho a la vida y Europa” en *El cristiano en la crisis de Europa*, trad. de D. Mínguez, Ed. Cristiandad, Madrid, 2005, p. 61)

<sup>16</sup> La ex-abortera Carol EVERETT confiesa: “No puedo mencionar una sola cosa que ocurra en una clínica abortista que no sea una mentira” (Vanderbilt Students for Life, “Abortionists Speak: Personal Stories: Carol Everett” [[http://www.vanderbilt.edu/SFL/carol\\_everett.htm](http://www.vanderbilt.edu/SFL/carol_everett.htm)]). El abortismo es el reino de la mentira: se miente a las autoridades sobre los “peligros” físicos o psíquicos que acechan a la mujer si continúa su embarazo (allí donde la ley exige esto como requisito para abortar); se miente a las madres, asegurándoles que lo que llevan dentro es “sólo tejidos”; se miente al público, inventando unas cifras de aborto clandestino (allí donde el aborto no ha sido aún legalizado) y de muertes de mujeres por aborto absolutamente irreales; se mintió en el caso fundacional que abrió la puerta al aborto en EEUU (“Roe vs. Wade”), asegurando que Norma McCorvey (“Jane Roe”) había sido “violada por una banda de rateros”: “Una de las confesiones que debo hacer es que en 1973 mentí, declarando haber quedado embarazada después de haber sido violada por una banda. [La abogada] Sarah Weddington basó en ello buena parte de la moción, sabiendo que los americanos estarían a favor de la interrupción del embarazo de una mujer violada. Pero no era verdad. Había mentido. La ley que ha matado millones de vidas nació de una mentira” (McCORVEY, Norma, “Entrevista con Silvia Kramar”, *Il Giornale*, 17-01-2005).

<sup>17</sup> “Intentábamos impedir que las mujeres los vieran [a sus hijos]. Siempre querían saber el sexo, pero les mentíamos y decíamos que era demasiado pronto para saberlo. Era mejor que las mujeres pensarán en el feto como una cosa” (citado en BURTCHAELL, James Tunstead, *Rachel Weeping and Other Essays About Abortion*, Andrews & McMeel, Kansas City, 1982, p. 34).

<sup>18</sup> “Una parte esencial de esta campaña debería consistir en imágenes del niño. En muchos casos, ver es creer. Si una mujer ve a su niño, puede cambiar de opinión en lo que se refiere al aborto” (SCWHARZ, Stephen D., *The Moral Question of Abortion*, Loyola University Press, Chicago, 1990).

materno<sup>19</sup>. En Italia, el Instituto de Autodisciplina Publicitaria (IAP) reprobó –en enero de 2005- la publicación de la ecografía de un feto de 15 semanas chupándose el dedo en unos carteles del Movimiento por la Vida: la bella imagen fue calificada como “objetivamente chocante y angustiosa”<sup>20</sup>. Antonio Socci ha hablado de un “tabú tácito” en nuestro tiempo, que prohibiría la exhibición de imágenes de la vida prenatal<sup>21</sup>. La sociedad abortista se niega a mirar el rostro de sus víctimas, de aquéllos a los que ha declarado sacrificables.

Más eficaz y cuestionadora aún puede ser la *truth display* de un feto despedazado, decapitado, quemado vivo tras la administración de una solución salina, etc. Los pro-vida callan a menudo sobre estos extremos por temor a herir sensibilidades. Pero la especificación de los detalles de los procedimientos de aborto (especialmente, de los más horribles: inyección intraamniótica, histeroectomía, aborto por nacimiento parcial, etc.) es una baza propagandística legítima que el movimiento pro-vida no puede desdeñar.

En este campo, como en otros, el movimiento pro-vida tiene la fundada impresión de que “el tiempo está de nuestra parte”: la tecnología hace cada vez más transparente el seno materno, ofreciendo imágenes asombrosas de las primeras fases de la vida del ser humano<sup>22</sup>. Cualquiera de esas imágenes basta para derribar la tramoya de mentiras que sostiene al abortismo. Por eso, una de las reivindicaciones en que deberíamos insistir más es la exigencia legal de que le sea mostrada a la mujer que solicita un aborto una ecografía del ser que porta en su vientre (o de otro feto en un estadio similar de desarrollo). Es seguro que muchas cambiarían de opinión.

(En realidad, la sociedad “sabe” de sobra que lo que hay en el vientre de la mujer es un ser humano en desarrollo, y no “material biológico”. Lo admite implícitamente de muchas formas: penalizando la destrucción de

---

<sup>19</sup> Vídeo: <http://www.youtube.com/watch?v=5ENkgL9GQ4E> [minuto 2:35].

<sup>20</sup> Sobre la imagen del feto, estaban escritas las palabras: “Mamá, te quiero. No me mates. Si tienes dificultades, llama a SOS VITA [y, a continuación, un número de teléfono]” (SOCCI, Antonio, *El genocidio censurado*, trad. de L. Sanz, Ed. Cristiandad, Madrid, 2007, p. 59).

<sup>21</sup> “Esos seres humanos destinados a ser matados en el seno materno son el único, el verdadero, gran tabú de nuestra sociedad sin tabúes. En la sociedad de la imagen y de la pornografía de masas, donde el dominio de la vista se extiende a todo, sólo sobre estos pequeños pesa una formidable prohibición de mirar. Un gran y tácito tabú impone que la reprobación moral golpee a quienquiera ose “mostrar” las imágenes de esos pequeños cuerpos. [...] Los rostros de estas criaturas son la única imagen considerada obscena y prohibida” (SOCCI, A., *El genocidio censurado*, cit., p. 57).

<sup>22</sup> <http://www.windowtothewomb.co.uk/>

dicho ser sin consentimiento de la mujer; recomendando (y, en algunas ocasiones, prescribiendo) a la mujer que no fume, beba alcohol o tome drogas si está embarazada<sup>23</sup>; desarrollando toda una industria (estetoscopios para oír el latido del corazón fetal, libros sobre “cómo comunicar con el bebé en el vientre materno”, etc.) que permite a la madre amar y cuidar a su hijo ya durante el embarazo<sup>24</sup>; desarrollando una cirugía intrauterina que permite corregir graves malformaciones (como la espina bífida) del bebé *in utero* (a veces, el mismo doctor cura o mata el niño, según cuál sea el deseo de los padres)<sup>25</sup>; haciendo todo lo posible para sacar adelante a los bebés prematuros que son abortados de forma natural ...).

Si la tecnología está de nuestra parte, la ciencia lo está sin duda también. La embriología es nuestra aliada. Cualquier persona científicamente alfabetizada sabe que la vida humana comienza en la concepción, cuando el cigoto queda definido por los 46 cromosomas que determinan la pertenencia a la especie humana y codifican las características (color de pelo y ojos, sexo, estatura, incluso enfermedades que se desarrollarán) del individuo<sup>26</sup>. El cigoto posee la capacidad de *autodesarrollarse* rápidamente en un bebé: sólo necesita tiempo (poco) y no ser destruido (es lo que Finnis llama “capacidad radical”)<sup>27</sup>. Lo único

---

<sup>23</sup> “[E]n Illinois una mujer embarazada que toma drogas puede ser procesada por “administrar sustancias ilegales a un menor”. Esto es un reconocimiento explícito de que el no nacido es una persona con derechos propios. Sin embargo, esa misma mujer [...] es perfectamente libre para abortar a ese mismo niño. [...] En América hoy día **es ilegal hacer daño al hijo no nacido, pero es totalmente legal matarlo**” (ALCORN, Randy, *ProLife Answers to ProChoice Arguments*, Multnomah Publishers, Sisters (Or.), 2000, p. 97).

<sup>24</sup> La misma gente (educada y acomodada) que compra esos libros y aparatos, resulta ser después pro-aborto: “El *Well Baby Book*, esa guía holística sobre el embarazo y el parto que encuentra su público entre el tipo de gente ilustrada que suele ser pro-aborto, nos recuerda que “conocer mejor al bebé no nacido ayuda a sentir mayor respeto y asombro por él”. [...] Así que, ¿en qué quedamos?: ¿los fetos *deseados* son pequeños seres encantadores y complejos, que agitan sus párpados en movimiento REM durante el sueño [indicador de actividad onírica] y cuyo perfil en la ecografía recuerda tanto al de papá, en tanto que los *no deseados* son simplemente “material uterino”?” (WOLF, Naomi, “Our Bodies, Our Souls”, *New Republic*, 16 October 1995).

<sup>25</sup> “El Dr. Joseph Bruner [...] ha llevado a cabo ochenta operaciones de espina bífida *in utero*. [...] Sin embargo, lo cierto es que el doctor Bruner [también] aborta a niños afectados de espina bífida. Se le paga para, bien salvar, bien matar al niño, según cuál sea el deseo de la madre. Dice que “la mía es una posición cada vez más incómoda [...]. La sociedad va a tener que autoanalizarse duramente, porque es insostenible sostener al mismo tiempo ambas perspectivas” (ALCORN, Randy, op. cit., p. 94).

<sup>26</sup> “La pertenencia de un ser vivo a una especie no viene determinada por el grado de desarrollo, sino por la suma total de sus características biológicas –actuales y potenciales– que están genéticamente determinadas. [...] Si decimos que [el feto] no es humano, que no es un miembro de la especie *Homo Sapiens*, debemos decir que es miembro de otra especie. Pero esto no es posible” (NARDONE, Roland M., “The Nexus of Biology and the Abortion Issue”, *Jurist*, Spring 1973, p. 154).

que pueden alegar los abortistas contra la humanidad del embrión es su dependencia transitoria respecto del organismo de la madre, su pequeño tamaño, y su forma aún no característicamente humana. Ahora bien, si hacemos depender la dignidad humana de la forma, el tamaño o el grado de dependencia<sup>28</sup>, deberíamos negársela también a los recién nacidos, que siguen siendo muy pequeños, o a los mutilados (que han perdido la “forma humana”), o a los tetrapléjicos (que son también extremadamente dependientes de la ayuda de otros)<sup>29</sup> ... La pendiente resbaladiza conduce inevitablemente a una sociedad nietzscheana en la que los fuertes se arrogan el derecho a decidir sobre la vida de los débiles.

Las consideraciones anteriores se basan exclusivamente en la razón, y son independientes de cualquier tipo de creencia religiosa. Debemos estar prestos a rechazar las imputaciones falaces de confesionalidad (del tipo “los pro-vida intentan imponer a toda la sociedad sus creencias religiosas particulares”)<sup>30</sup>. El anti-abortismo no es (necesariamente) una creencia religiosa<sup>31</sup>, sino una conclusión racional accesible a cualquiera que esté

---

<sup>27</sup> “El concepto clave aquí es el de capacidad radical. El embrión humano tiene la capacidad radical de pensar, reír y dar puñetazos; lo único que necesita para ello es tiempo y alimento. Tiene la capacidad radical o de segundo orden –inscrita en su constitución molecular y celular- de desarrollar capacidades de primer orden [actuales]” (FINNIS, John, “The Other F-Word”, cit.).

<sup>28</sup> Al contrario, siempre se estimó que los más dependientes (los niños, los ancianos, los enfermos) merecen no menos, sino *más protección*, y que el grado de civilización de una sociedad puede medirse por la forma en que trata a sus miembros más débiles: “Cualquier sociedad se identifica a fondo por cómo trata a sus individuos más indefensos y su propia regeneración vital” (LÓPEZ LÓPEZ, Pablo, “El abortismo como ideología y estrategia mundial y la alternativa humanista”, p. 3).

<sup>29</sup> “La edad, el tamaño, el coeficiente intelectual o el grado de desarrollo son diferencias de grado, no de especie. Somos personas, seres humanos. Poseemos ciertas capacidades en distintos grados de desarrollo. [...] Pero ninguna de tales capacidades hace a algunas personas más humanas que a otros. Ninguna hace a algunos más dignos de vivir que a otros” (ALCORN, Randy, *ProLife Answers to ProChoice Arguments*, cit., pp. 75-76).

<sup>30</sup> No entramos aquí a discutir el otro aspecto de la cuestión: quien acusa al cristiano de “intentar imponer sus creencias” ... tiene también creencias (ateo-materialistas), aunque quizás no sea consciente de ellas. Y se cree con derecho a imponerlas a toda la sociedad (aunque llame “neutralidad confesional” a dicha imposición). El laicista tiene su propia “religión”; es imposible no tener “religión” [en sentido amplio]: “[Una religion] es un conjunto de creencias que explican el sentido de la vida, quiénes somos, y las cosas valiosas a las que los seres humanos deberían dedicar su tiempo. Por ejemplo, algunos piensan que sólo existe este mundo material, que estamos aquí por accidente, que cuando morimos simplemente nos pudrimos, y que por tanto lo importante es pasárselo bien. [...] Aunque esto no es una religión explícita u “organizada”, contiene una narración de fondo, una interpretación del sentido de la vida, así como una serie de recomendaciones acerca de cómo vivir. [...]. Es un conjunto de creencias sobre la naturaleza de las cosas. Es una religión implícita. En sentido amplio, la fe en alguna visión del mundo y de la naturaleza humana informa la vida de *todas* las personas” (KELLER, Timothy, *The Reason for God*, Hodder & Stoughton, London, 2008, p. 15).

<sup>31</sup> Y, en los casos en que la actitud pro-vida tiene, en efecto, una base religiosa ... ¿qué importa eso? ¿Son las personas religiosas ciudadanos de segunda? ¿Deben ser excluidas de la plaza pública todas las posturas morales y políticas en las que se sospeche una

dispuesto a examinar los datos científicos y antropológicos de manera imparcial<sup>32</sup>. Al abortismo le interesa “enmarcar” la cuestión del aborto en el terreno de la religión; los pro-vida debemos eludir esa trampa, y mostrar que el derecho del no nacido es defendible desde premisas independientes de cualquier credo religioso<sup>33</sup>. El agnóstico Norberto Bobbio declaró: “Me asombra que los laicos dejen a los creyentes el privilegio y el honor de afirmar que no se debe matar”<sup>34</sup>.

El otro “marco” que se ha revelado decisivo para el éxito del abortismo es el concepto de “interés de la mujer-control de la mujer sobre su propio cuerpo”. El feminismo es una baza argumental invencible en la cultura actual: un dogma de la corrección política, un marco irrebalsable; nadie puede enfrentarse al feminismo y sobrevivir. Nuestra estrategia al respecto sólo puede consistir en mostrar que el abortismo daña a la mujer, y que los pro-vida somos los verdaderos feministas. Para ello, pueden utilizarse al menos estos cuatro argumentos:

1) El aborto es física y psicológicamente peligroso para la mujer: los posibles daños físicos incluyen hemorragia, embolia, un mayor riesgo de cáncer de mama (el doble), cáncer de ovario y cáncer de hígado; riesgo de perforación uterina, etc<sup>35</sup>. Los daños psicológicos incluyen el llamado

---

inspiración religiosa?: “La Biblia dice: “no robarás”. ¿Deberíamos eliminar todas nuestras leyes contra el robo, ya que “imponen una moral judeo-cristiana”? ¿Anulamos todas las normas morales que se basan en principios religiosos? Si lo hiciéramos, ¿qué normas quedarían?” (ALCORN, Randy, *ProLife Answers to ProChoice Arguments*, cit., p. 167).

<sup>32</sup> Como demuestra el hecho de que el aborto haya sido condenado por famosos ateos, como Pier Paolo PASOLINI: “Estoy, sin embargo, traumatizado por la legalización del aborto, porque la considero, como muchos otros, una legalización del homicidio. [...] Es obvio que la vida es sagrada: se trata de un principio aún más fuerte que cualquier principio de la democracia” (PASOLINI, Pier Paolo, “Sono contro l’aborto”, *Corriere della Sera*, 19 de enero de 1975 [<http://www.europaoggi.it/content/view/1358/45/>]).

<sup>33</sup> En EEUU, las primeras leyes penalizadoras del aborto fueron fruto de la presión de los científicos, y no de grupos religiosos: “Las leyes norteamericanas contra el aborto [a partir de mediados del XIX] tienen un origen no religioso. Fueron aprobadas cuando los católicos eran [en EEUU] una minoría políticamente insignificante [...], e incluso el clero protestante no fue un factor importante en su aprobación. Más bien, las leyes fueron un logro de la American Medical Association. [...] En 1827 Von Baer descubrió que la fecundación era el punto inicial de la vida humana individual. Hacia la década de 1850, las asociaciones médicas estaban pidiendo leyes que protegieran al humano no nacido. En 1859 la American Medical Association protestó contra las leyes que sólo protegían al no nacido a partir de la “animación” (NATHANSON, Bernard, quoted in MURTI, Vasu, *The Liberal Case Against Abortion*, R.A.G.E. Media, 2006, pp. 7-8).

<sup>34</sup> “E mi stupisco a mia volta che i laici lascino ai credenti il privilegio e l'onore di affermare che non si deve uccidere” (BOBBIO, Norberto, Entrevista en *Corriere della Sera*, 8 de mayo de 1981 [<http://aconservativemind.blogspot.com/2008/01/i-laici-la-vita-e-laborto-ecco-come-la.html>]).

<sup>35</sup> Cf. HOWE, H.L. et al., “Early Abortion and Breast Cancer Risk Among Women Under Age 40”, *International Journal of Epidemiology*, 18(2):300-304 (1989); REMENNICK, L.I.,

“síndrome post-aborto”, sufrido por una proporción significativa de las mujeres que han abortado: depresión, culpabilidad, añoranza del hijo perdido, tendencias suicidas, etc.<sup>36</sup>.

2) El célebre argumento abortista según el cual “el aborto seguirá siendo practicado en cualquier caso, y su ilegalización lo único que consigue es que proliferen abortos domésticos que ponen en peligro la vida de la mujer” es una falacia. Cuando el aborto estaba prohibido, el movimiento abortista inventó unas cifras absolutamente fantásticas de abortos clandestinos y muertes de mujeres en ellos<sup>37</sup>: por ejemplo, el diario *O Globo* habló en 1988 de “400.000 brasileñas muertas cada año en abortos clandestinos”; en realidad, las estadísticas de la OMS muestran que ese año se produjeron en Brasil 2.166 muertes maternas, de las que sólo 371 fueron por aborto<sup>38</sup>. Lo cierto es que: 1) la prohibición del aborto sí hace descender drásticamente el número de abortos<sup>39</sup>; 2) la ecuación “aborto legal = aborto seguro” es falsa, como se mostró en el párrafo anterior. La confirmación de ello la encontramos en el caso polaco: la introducción de una ley de supuestos muy estricta en 1993 (que ponía fin a la situación de aborto libre propia del anterior régimen comunista) consiguió que el número de abortos descendiera desde 59.417 (1990) a 782 (1994); y el número de muertes asociadas a aborto o parto también bajó (de 90 en 1990 a 57 en 1994)<sup>40</sup>.

3) El aborto no libera a la mujer, sino al varón: exime a éste de toda responsabilidad por su conducta sexual<sup>41</sup>. El aborto facilita que los varones

---

"Induced Abortion as A Cancer Risk Factor: A Review of Epidemiological Evidence," *Journal of Epidemiological Community Health* (1990).

<sup>36</sup> Cf.: [http://www.afterabortion.com/pass\\_details.html](http://www.afterabortion.com/pass_details.html)

<sup>37</sup> El movimiento abortista norteamericano hablaba en los años 60 de “10.000 muertes anuales” por aborto clandestino. En realidad, las estadísticas sanitarias americanas prueban que el número de muertes anuales por aborto osciló en los años 60 entre 90 y 150. Cf. NATHANSON, Bernard, *Aborting America: The Case Against Abortion*, Doubleday, Nueva York, 1979, p. 193. El doctor NATHANSON, abortista arrepentido, reconoce que se mintió descaradamente para arrancar la legalización del aborto: “Confieso que sabía que las cifras eran totalmente falsas, y supongo que los otros lo sabían también. [...]. Pero, dada la moralidad de nuestra revolución, eran cifras que resultaban útiles, así que ¿por qué complicarse la vida con estadísticas honradas?” (NATHANSON, B., *Aborting America*, cit., p. 193).

<sup>38</sup> Cf.: <http://www.vidahumana.org/vidafam/aborto/estrategias.html>

<sup>39</sup> Y, viceversa, la legalización dispara el número de abortos. En EEUU se estima que los abortos ilegales eran unos 150.000 anuales antes de 1973 (año de Roe vs. Wade); en la actualidad, los abortos legales en EEUU son unos 1.600.000 anuales. En Francia, se ha pasado de unos 60.000 (antes de la legalización de 1974) a unos 220.000 en la actualidad (vid: <http://www.survivants.com/esppublic/chiffreivg.php3>).

<sup>40</sup> JOHNSTON, William Robert, “Abortion Statistics and Other Data”, September 2005 [<http://www.johnstonsarchive.net/policy/abortion/ab-poland.html>].

puedan utilizar a las mujeres como “objetos de consumo” sexual, induciéndolas después a desembarazarse de los bebés que resulten de tales relaciones efímeras. El aborto promueve, no la liberación, sino la cosificación de la mujer.

4) El aborto daña a la mujer en la forma más directa: el puro y simple exterminio. A nivel mundial, el aborto se ceba preferentemente en los bebés de sexo femenino. En países como China o la India, la pirámide de población presenta un significativo escoramiento hacia el lado masculino: en China hay 37 millones más varones que mujeres, según reconocen las propias fuentes gubernamentales<sup>42</sup>. La “política del hijo único” lleva a las parejas a abortar si el bebé es hembra. La ONU reconoce que en el mundo “faltan” 163 millones de mujeres<sup>43</sup>.

Junto al falso feminismo (que acabamos de refutar), el abortismo extrae su inspiración y capacidad persuasiva de un segundo venero: el neomaltusianismo; a saber, la creencia en una explosión demográfica que pondría en peligro el futuro de la humanidad, y en la necesidad de atajarla por cualesquiera medios. El neomaltusianismo conoció un notable auge en los años 60 y 70, las dos décadas de más rápido crecimiento de la población mundial; supusieron hitos importantes, por ejemplo, la publicación de *The Population Bomb* de Paul Ehrlich (1968) y la del famoso informe del Club de Roma *Los límites del crecimiento* (1972), así como la fundación del Worldwatch Institute en 1974.

Ahora bien, el neomaltusianismo es fácilmente refutable con estadísticas. Gracias a la “revolución verde” de Norman Borlaug<sup>44</sup>, la producción agrícola ha crecido más rápido que la población mundial, y el porcentaje de gente que pasa hambre en 2010 es muy inferior al de 1968 (fecha de publicación de *The Population Bomb*). Las predicciones apocalípticas del Club de Roma han sido, una tras otra, reducidas al ridículo. El índice de fertilidad mundial ha caído hasta los 2.7 hijos por mujer, y sigue bajando. El Informe de Naciones Unidas *Population, Environment and Development* (2001) prevé que la población mundial

---

<sup>41</sup> “[E]l aborto no defiende la dignidad de la mujer [...]. [E]l aborto es en verdad una cruz que los varones echamos sobre los hombros de las mujeres, que son las que engendran y experimentan el problema: ahí te quedas con tu problema, mujer, con tu peso en la conciencia difícil de olvidar” (SANTIAGO, Manuel de, “Prólogo”, en SOCCI, Antonio, *El genocidio censurado*, cit., p. 20).

<sup>42</sup> Vid: <http://english.peopledaily.com.cn/90001/90776/90882/6212115.html>

<sup>43</sup> Vid. SOCCI, Antonio, *El genocidio censurado*, Ed. Cristiandad, Madrid, p. 40.

<sup>44</sup> Vid. BORLAUG, Norman, “The Green Revolution Revisited and the Road Ahead”, Anniversary Nobel Lecture, 2000 [[http://nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/1970/borlaug-lecture.pdf](http://nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1970/borlaug-lecture.pdf)].

alcanzará un pico de 9.000 millones en torno a 2050, e iniciará a partir de ahí un suave descenso.

Volviendo al *framing* de Lakoff, debemos trabajar por desplazar el desfasado marco “explosión demográfica: demasiada gente en el mundo” con el marco “envejecimiento de la población: insostenibilidad de los sistemas de bienestar”. No porque sea éste el que más conviene a nuestra causa, sino porque es el que se corresponde con la verdad, muy especialmente en el caso europeo. Los índices de natalidad en gran parte de Europa oscilan entre 1.3 y 1.5 hijos/mujer, muy por debajo del índice de reemplazo generacional (2.1). Las consecuencias de ello serán el declive económico y la insostenibilidad del sistema de pensiones. La ratio de dependencia (número de personas de más de 65 años dividido por el número de personas entre 15 y 64 años) era, según el Eurostat de 2007, de 24.8% en 2005 (cuatro personas en edad de trabajar por cada jubilado); de persistir las tendencias actuales, se situará en 52.8% para 2050 (menos de dos activos por cada jubilado). La Europa gris está abocada a la decadencia y la insostenibilidad. La inmigración no será la solución, pues: 1) se está acortando el diferencial económico entre Europa y los países del Tercer Mundo; 2) el índice de natalidad también está cayendo rápidamente en el Tercer Mundo: pronto no tendrán excedentes de población que exportar.

Y ahora, basta recordar que, en la Europa actual, uno de cada cinco embarazos termina en aborto: el índice de natalidad europeo podría haber sido un 20% mayor; nuestra situación demográfica habría sido entonces mucho menos desesperada.

### Trabajar por etapas

Gran parte de la sociedad europea está profundamente impregnada desde hace décadas de la mentalidad abortista; revertir ese hecho no será una tarea fácil. En mi opinión, es fundamental que el movimiento pro-vida sepa que se tratará de una batalla muy larga, y que es razonable, por tanto, adoptar una estrategia gradualista. Reivindicaciones parciales que, a primera vista, pueden parecer insuficientes (por ejemplo, la de que se administre anestesia al feto antes de ser destrozado), resultan, sin embargo, muy eficaces en la medida en que mantienen el tema en la agenda política y obligan al público a mirar de frente el horror del aborto. Siguiendo a Stephen D. Schwarz<sup>45</sup>, propongo a continuación una serie de conquistas provisionales que resultarían preciosas para relanzar la batalla por la vida:

1) Exigir la prohibición de los procedimientos más cruentos de aborto (quemar al feto con una solución salina; o succionar su cerebro en un

---

<sup>45</sup> Vid. SCHWARZ, Stephen D., *The Moral Question of Abortion*, cit.

“aborto por nacimiento parcial”). Incluso aquellos que niegan la humanidad del feto pueden entender que es horrible hacer eso a cualquier criatura sintiente (y es un hecho incontrovertible que el feto tiene sistema nervioso y siente, por tanto, dolor). Muchas personas que aceptan el aborto se manifiestan, sin embargo, indignados por la vivisección o los experimentos dolorosos con animales. Se trataría aquí simplemente de pedirles que tengan con el feto humano la misma compasión que muestran hacia los cobayas.

2) Exigir la administración de anestesia al feto a partir del momento en que hay terminaciones nerviosas y, por tanto, capacidad de sentir dolor.

3) Exigir la prohibición de todos los abortos de tercer trimestre, cualquiera que sea el pretexto aducido (el supuesto de “peligro para la vida de la madre” es absolutamente excepcional en la medicina actual, y puede ser cubierto mediante la doctrina del “acto de doble efecto”: la mujer, por ejemplo, puede recibir quimioterapia para tratar un cáncer, aunque de ello se siguiera –como consecuencia lateral *no buscada*– la muerte del feto: es fundamental mantener el principio de que los médicos deben hacer todo lo posible por salvar las dos vidas). Después, solicitar la prohibición de todos los abortos de segundo trimestre. Cualquiera rebaja en los plazos temporales de la licitud del aborto salvará vidas, obligará al público a seguir pensando sobre la cuestión, y constituirá por tanto una importante victoria.

4) Exigir la sustitución de la regulación “de plazos” (aborto libre hasta cierto número de semanas) por una regulación “de supuestos” (el aborto es permitido sólo en casos tasados: típicamente, violación, incesto, malformaciones en el feto y peligro *real* para la salud de la madre). La introducción de una reforma de este tipo en Polonia (1993) hizo descender en un 97% el número de abortos.

5) Exigir que toda mujer que solicite un aborto sea informada preceptivamente (en una entrevista, y no mediante un sobre cerrado que la interesada quizás no llegará a abrir) sobre los siguientes extremos: a) El grado de desarrollo y la apariencia del ser que porta en su vientre; b) Los métodos que se utilizan para el aborto, y la posibilidad de que el feto sienta dolor; c) Los riesgos físicos y psicológicos (perforación uterina, síndrome post-aborto, etc.) que puede comportar la práctica del aborto; d) Las alternativas al aborto: procedimientos de adopción, ayudas económicas a las madres sin recursos, etc.; e) La existencia de organizaciones deseosas de ayudar a las embarazadas en dificultades.

6) Exigir un plazo de reflexión de 72 horas entre la solicitud del aborto y la práctica del mismo. Se ha comprobado que muchas mujeres cambian de opinión en el intervalo.

7) Exigir el consentimiento paterno cuando se trata del aborto de menores de edad (la nueva ley española, por ejemplo, ha suprimido la necesidad de dicha autorización si la chica tiene 16 años o más).

8) Exigir el consentimiento del esposo para el aborto, si se trata de una mujer casada. Si el Derecho obliga a los padres a contribuir a la manutención del niño (una vez que éste ha nacido), es irracional que no les otorgue también el derecho a evitar que ese niño sea muerto (cuando aún no ha nacido).

9) Exigir que el aborto no sea financiado por el Estado. Excluir el aborto del sistema sanitario público.

10) Defender a ultranza el derecho a la objeción de conciencia del personal sanitario (el “giro” conseguido en el Informe McCafferty constituye una esperanzadora victoria en este sentido)<sup>46</sup>.

11) Apoyar de todas las formas posibles a las embarazadas en apuros. Esto puede abarcar desde medidas legales de apoyo a la maternidad (subsidios, horarios laborales flexibles, deducciones fiscales, guarderías, etc.) hasta apoyo psicológico ante un embarazo inesperado, redes de solidaridad, etc.

12) Desarrollar y facilitar la adopción como alternativa al aborto.

13) Ayudar a las mujeres que han abortado y sufren por ello.

Los tres últimos frentes son muy importantes, ya que confieren una faceta afirmativa al movimiento pro-vida. Este no debe ser percibido sólo como un movimiento anti-aborto. Pues, en definitiva, estamos *contra* el aborto porque estamos *por* la mujer y su hijo.

---

<sup>46</sup> Luca VOLONTÉ dice esto a propósito de la transformación del Informe McCafferty: “Gracias a nuestro trabajo, puede haber nacido una auténtica revolución para Europa. Ha sido una victoria tanto concreta como simbólica. [...] [L]a cultura de la vida es el único futuro razonable para un continente europeo que está atravesando una crisis demográfica suicida. Por tanto, hay buenas razones para la esperanza y mucho trabajo por hacer; estamos sólo al comienzo, pues, como los peregrinos de todos los tiempos nos enseñan, el viaje comienza con un paso. *Sursum Corda!* [¡Arriba los corazones!]” (“Culture of Life Scores at Council of Europe: Interview with Luca Volonté” [<http://www.zenit.org/article-30731?l=english>]).